



Facultad de Educación

MÁSTER EN FORMACIÓN DEL PROFESORADO DE EDUCACIÓN SECUNDARIA

**FACTORES INFLUYENTES EN LA TOMA DE DECISIONES ACADÉMICAS
DEL ALUMNADO DE BACHILLERATO**

**INFLUENTIAL FACTORS IN THE ACADEMIC DECISION MAKING OF HIGH
SCHOOL STUDENTS**

Alumno/a: Sheila Resmella Herrero

Especialidad: Economía, Administración y Gestión y FOL

Director/a: Ana Isabel Fernández Fresnedo

Curso académico: 2017/2018

Fecha: 05/07/2018

ÍNDICE

RESUMEN Y PALABRAS CLAVE	4
1. INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN	5
2. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y RELEVANCIA DEL TEMA	7
2.1 Tipos de Bachillerato ofertados en España.....	8
2.2 Elección de Bachillerato en función del género	10
2.3 Elección de estudios superiores en función del género	13
2.3 Influencia de los padres en las decisiones educativas de sus hijos	17
2.4 Influencia de los profesores y del orientador en la elección de la carrera del alumno	21
3. METODOLOGÍA.....	27
3.1 Participantes	27
3.2. Diseño.....	27
3.3 Materiales	28
3.5 Objetivos	28
4. RESULTADOS	28
4.1 Resultado 1: Elección de carrera	28
4.2 Resultado 2: Influencia externa a la hora de elegir estudios	30
4.3 Resultado 3: Razones por las que se ha desechado alguna vez la idea de realizar unos estudios determinados.....	31
4.4 Resultado 4: Intención tras terminar el Bachillerato	32
4.5 Resultado 5: Conocimiento sobre el trabajo que se realiza en la profesión a la que se quieren dedicar	32
4.6 Resultado 6: Necesidad de más orientación desde los centros educativos	33
5. CONCLUSIONES.....	34
WEBGRAFÍA	41

BIBLIOGRAFÍA	43
ANEXO 1 Modelo encuesta de la investigación	45

1. RESUMEN Y PALABRAS CLAVE

He decidido realizar mi Trabajo Fin de Máster en torno a la línea de la “Orientación académica y profesional en el Bachillerato”, porque creo que es un ámbito al que no se le ha dado la importancia adecuada durante años. Es una rama de conocimiento esencial, ya que, en cursos superiores, se trata con adolescentes que tienen que tomar decisiones importantes para su vida académica y profesional futura. Actualmente, ya se está implantando, tanto de Educación Secundaria Obligatoria como de Bachillerato. Pero, como he podido apreciar, tanto por mi experiencia personal, como por la información que he ido recabando desde que empecé este trabajo, esa orientación de la que hablamos, no siempre se encuentra en el momento y forma adecuado.

Palabras clave: orientación, adolescentes, decisiones, vida académica y profesional

ABSTRACT AND KEYWORDS

I have decided to do this paper about “academic and professional orientation in the bachelor” as I consider that is an area which has not received importance enough for the last years. It is an essential branch of knowledge, as in high courses, we are working with teenagers who must take important decisions for their academic future and professional life. Nowadays, it is being introduced at Secondary School and Bachelor. But, from my personal experience and considering the information gathered since I started this study, that orientation is not always received at the right moment and form.

Keywords: orientation, teenagers, decisions, academic and professional life.

2. INTRODUCCIÓN Y JUSTIFICACIÓN

Un gran número de adolescentes, pasan cada año por las aulas, sin saber hacia dónde quieren orientar, tanto la vida académica que les queda dentro del centro, como la vida profesional que tendrán en un futuro.

Estos adolescentes, saben que tienen una serie de asignaturas que han de aprobar para poder pasar de curso, pero no tienen una clara orientación de lo que quieren estudiar una vez que terminen su etapa escolar y muchas veces este hecho de indecisión o de pérdida, les avoca a una situación de desánimo y desmotivación que en ocasiones se traduce en abandono escolar. Corresponde al centro dotarles de la información suficiente sobre las posibilidades a las que pueden optar al acabar el Bachillerato.

El desconocimiento sobre qué salidas académicas encontrarán al terminar el Bachillerato, tanto de ciclos superiores como de Universidad, hace que los jóvenes no presenten una meta clara hacia la que orientarse o por la que luchar, por lo tanto, se ven en una situación en la que se hacen preguntas como ¿para qué estoy aquí?, ¿esto que estoy estudiando, me servirá de algo? ¿cómo puedo saber qué es lo que quiero? ...

Mientras haya alumnos que se hagan este tipo de preguntas, estaremos ante una situación en la que la Orientación en los centros, no se está tratando como debería.

Los alumnos deben tener unos porqués y unos para qué, para que su motivación se vea beneficiada, y les aporte la energía suficiente para poder aprobar una etapa difícil como es el Bachillerato.

El Bachillerato es una etapa de cambio. Los adolescentes pasan de la ESO hacia un escalafón más alto donde la dureza de las asignaturas aumenta, la presión ante la Evaluación de Bachillerato para el Acceso a la Universidad, también conocida como EBAU, se hace muy evidente, y por tanto la motivación para estudiar debe ser una actitud que tengan todos y cada uno de los alumnos que decidan cursar el Bachillerato.

Pasan a tener más exámenes, donde el esfuerzo que tienen que desempeñar es más tedioso, y además tienen la preocupación por obtener una buena nota en Bachillerato para entrar en la carrera que quieren, los que ya tienen claro lo que van a estudiar, o por obtener la mejor nota posible, los que aún no tienen claro lo que quieren hacer después, por si acaso deciden ir a la Universidad. Esta presión hace que el Bachillerato sea una etapa, en la que los adolescentes deben encontrar apoyo suficiente tanto en el centro, como por parte de sus familias.

En todas las aulas, nos encontramos con alumnos que, por diversas razones, tienen clara su orientación profesional y lo que deben hacer para conseguirlo, otros que han oído hablar sobre varias carreras o ciclos que “tienen salida”, pero que ni siquiera saben el tipo de trabajo que se realiza en ellos, y otros que no saben nada de lo que quieren estudiar, ni de qué capacidades tienen para estudiar una cosa u otra.

Ahora, con la modificación de la LOE provocada por la LOMCE, la Orientación académica, debe hacerse en cursos inferiores al Bachillerato, ya que en la ESO, los alumnos, son sometidos a su primer proceso de elección entre enseñanzas aplicadas o enseñanzas académicas, de las que hablaré más adelante. Por lo que deben ir adquiriendo información relativa a sus fortalezas y debilidades académicas para que les sea más fácil decidir su camino, siempre sin olvidar que el propio alumno es el que decidirá en última instancia lo que quiere o no estudiar. El centro debe prestar apoyo para su decisión, pero nunca debe decidir por él.

La orientación, no debe realizarse únicamente con el alumno, sino que debe realizarse también con los padres, ya que en muchas ocasiones son el pilar en el que se apoyan sus hijos y pueden llegar a tener una influencia significativa en sus decisiones, como expondré más adelante. El triángulo conformado por: Centro, Alumno y Familia debe estar en permanente contacto para que el sistema educativo funcione correctamente y de la manera más

eficiente posible. Esos tres elementos deben trabajar juntos para ir en la misma dirección.

El entorno en el que se sitúa el adolescente es sumamente importante. Las decisiones que ha de tomar en su vida, y especialmente en su vida académica, vienen condicionadas en muchas ocasiones por el entorno que le rodea, siendo entorno todas aquellas personas que conforman su círculo más cercano como profesores, padres, amigos o familiares cercanos, entre otros. Es decir, en algunas situaciones el adolescente tiene clara su vocación y orienta todos sus esfuerzos para conseguirlo, pero en otras muchas ocasiones, no se tiene clara esa vocación y necesita la ayuda de su entorno.

En todos los casos, existen ciertas diferencias entre cómo enfocan esas situaciones tanto chicos como chicas. Cada sexo tiene unas características propias y actúan en consecuencia a esas características.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y RELEVANCIA DEL TEMA

Actualmente, la labor de la Orientación en las aulas, cada vez toma mayor importancia. Cada Departamento de Orientación de cada centro, lleva a cabo su propia metodología para realizar esta labor orientativa. Desde el primer ciclo de la ESO, se están llevando a cabo diferentes actividades, que en definitiva lo que pretenden es ayudar al alumno a tener un autoconocimiento de él mismo, y a dotarle de la seguridad suficiente para afrontar toma de decisiones.

Pero el grueso de la orientación se centra en el Bachillerato, donde las decisiones que tomarán los alumnos son más difíciles y más trascendentales en su vida académica futura. Es por eso que la metodología que se lleva a cabo en estos cursos, tiene unos objetivos ligeramente diferentes de los anteriores mencionados. Ahora, se le da más importancia a explicar lo que es la universidad, los ciclos formativos, cómo acceder a ello, que al aprendizaje para una posterior toma de decisiones.

La orientación académica y profesional es un tema que demandan, en

muchos casos, tanto alumnos como familias. Incluso los alumnos que tienen claro lo que quieren seguir estudiando después, también necesitan información, ya que existe el desconocimiento en muchos puntos, tales como el trabajo real que realizan los profesionales una vez acabada la carrera/ciclo, la nota media que se necesita para acceder a esa titulación, las posibilidades laborales reales que hay en ese momento de esa titulación...Para los padres, el hecho de que sus hijos reciban una buena orientación por parte del centro, es muy importante, ya que realmente, quien más conoce las destrezas y habilidades que cada alumno posee para realizar uno u otro trabajo, son los docentes, en la mayoría de los casos. El papel del centro no es imponer un determinado futuro académico y profesional a cada alumno, sino orientarles basándose en el conociendo de sus fortalezas y debilidades, y sobre todo conociendo lo que realmente les apasiona, ya que no hay nada más gratificante, que estudiar algo que te apasiona.

2.1 Tipos de Bachillerato ofertados en España

Actualmente, el Ministerio de Educación y Cultura de España oferta distintos tipos de Bachillerato, con los que se pretende abarcar las necesidades y peticiones de todos los alumnos con el fin de darles el impulso académico que necesitan para desarrollar tanto una carrera universitaria como un ciclo formativo superior en el ámbito que ellos decidan.

Estos tipos de Bachillerato que he citado son los siguientes:

- Ciencias
- Humanidades y Ciencias Sociales.
- Artes

Cada Bachillerato tiene unas asignaturas propias, es decir, que dependiendo de que Bachillerato se elija, se cursarán unas asignaturas u otras. Por otra parte, existen unas asignaturas troncales, comunes a cualquier Bachillerato que se elija y que son diferentes según hablemos de 1º o 2º de Bachillerato:

- 1º Bachillerato: Filosofía, Lengua Castellana y Literatura I y Primera Lengua Extranjera I.
- 2º Bachillerato: Historia de España, Lengua Castellana y Literatura II y Primera Lengua Extranjera II.

Se entiende con esta distribución, que esas son las asignaturas que todo alumno debe cursar y conocer independientemente de la especialidad de Bachillerato que decida cursar.

En cuanto al breve resumen de cada tipo de Bachillerato:

- Bachillerato Ciencias: es una especialidad orientada a las ciencias, donde se pueden cursar materias tales como física, química, matemáticas, biología, dibujo técnico. Es un Bachillerato orientado tanto a carreras universitarias como ciclos formativos de enseñanzas técnicas o biosanitarias.

Esta especialidad es usual encontrarla en cualquier instituto o colegio.

- Bachillerato Humanidades y Ciencias Sociales: es una especialidad orientada a las letras, aunque también se pueden cursar matemáticas orientadas a las ciencias sociales y economía. Se trata de un Bachillerato en el que se cursan asignaturas tales como griego, latín, Historia, Geografía o Literatura. Esta especialidad está orientada a carreras humanísticas o económicas. Se trata de una especialidad que al igual que el bachillerato científico-tecnológico, se encuentra en prácticamente todos los centros ya sean públicos o privados.

-Bachillerato de Artes: Esta especialidad es el menos usual, ya que no tiene tanta demanda como cualquiera de los anteriores, y es por ello que no todos los centros lo ofertan. Este Bachillerato está más orientado hacia carreras artísticas, y se imparten asignaturas tales como: fundamentos del arte, cultura audiovisual, historia, literatura, artes escénicas, diseño.

Por cada una de estas modalidades de Bachillerato pasan cada año miles de estudiantes intentando aproximarse a asignaturas que tengan relación a las carreras o ciclos que van a cursar una vez que acaben esta etapa. Tras esta breve descripción del Bachillerato que existe actualmente en nuestro país, procederé a exponer las distintas variables que influyen en los alumnos a la hora de decidir sobre su futuro, tanto académico, como profesional.

2.2 Elección de Bachillerato en función del género

Vivimos una época en la cual las personas que deciden acceder a estudios superiores son cada vez más, ya que en el mercado se requieren personas más cualificadas para todo tipo de puestos. Nos encontramos en un momento en el que, incluso para puestos donde antes no se pedía una cualificación excesiva, actualmente están solicitando universitarios. Por tanto, estudiar se ha convertido en algo esencial.

Además, las mujeres han ido ganando terreno en los estudios superiores. Cada vez somos más las mujeres que nos adentramos en profesiones que históricamente han sido “masculinas”, como, por ejemplo: economistas, ingenieros o arquitectos, además de en las profesiones que siempre han sido más “femeninas” como: enfermería, magisterio o pedagogía.

Una vez finalizada la etapa de Educación Secundaria Obligatoria, los adolescentes, deben tomar una de las decisiones más importantes de su vida: seguir estudiando Bachillerato o elegir otras vías de formación como puede ser el Ciclo de grado Medio.

En este punto, vamos a analizar lo referente al Bachillerato, ya que es lo que nos interesa para poder desarrollar este proyecto. Según los datos que arroja el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, en la etapa 2015-2016, de los alumnos que decidieron continuar sus estudios a través del Bachillerato, el 47,6% eran hombres, y el 52,4% eran mujeres.

Cada vez más, se nota la inserción de la mujer en la formación superior, con la consiguiente inserción laboral en puestos, que tradicionalmente, han sido ocupados por hombres.

Vamos a analizar los datos de Bachillerato en las dos provincias que he utilizado para poder realizar la investigación de este proyecto que son Cantabria y País Vasco.

Según la web Educantabria durante el período 2017-2018 el 4,42% de los alumnos están matriculados en el Bachillerato de Artes, el 47,28% en el de Ciencias, y el 48,28% en el de Humanidades y Ciencias Sociales. (Consejería de Educación, Cultura y Deporte de Cantabria, s.f.)

En el País Vasco, la distribución en Bachillerato es la siguiente: el 4% en el de Artes, el 52% en el de Ciencias, y el 44% en el de Humanidades y Ciencias Sociales. (La información, 2017). Los datos, son similares en ambos territorios, siendo el Bachillerato de Artes el menos demandado frente a los otros dos.

Una vez analizados los datos de matriculación en las distintas ramas de Bachillerato, vamos a abordar la influencia que tiene el sexo en la elección de uno u otra especialidad.

Se han hecho varios estudios sobre esta cuestión, en diferentes países a lo largo de los años, y mayoritariamente con el mismo resultado, los hombres eligen la rama de Ciencias, mientras que las mujeres eligen más la rama de Humanidades y Ciencias Sociales.

Según Vázquez y Manassero (2008:6), *“Un estudio realizado en 1995 por López Sáez, nos muestra datos comparando dos carreras con una gran diferenciación en su elección con respecto al género, como son pedagogía (mayoritariamente elegida por mujeres) e ingeniería (mayoritariamente elegida por hombres). De este estudio se evidenciaron variables de personalidad de las personas que eligen ese tipo de carreras. Los estudiantes de ingeniería valoran*

la felicidad y satisfacción en la tarea, la ambición, la capacidad, la lógica, el trabajo, el empleo, el prestigio y el dinero, mientras que los estudiantes de pedagogía valoran más la belleza, la igualdad, la seguridad, la paz, el perdón, la servicialidad, la participación, la familia y la ayuda mutua”.

Pero no es este el único dilema a la hora de elegir Bachillerato. Y aquí es donde entramos en la falsa creencia de: letras es sinónimo de “poca inteligencia” y ciencias es sinónimo de “alumno brillante”. Existe una falsa creencia de que las carreras de letras son más fáciles que las de ciencias, y por consiguiente, un alumno que decida hacer el Bachillerato de humanidades, no puede suspender porque es más fácil que el del resto, y lo mismo pasa con las carreras universitarias. ¿Qué es más fácil, Derecho o Ingeniería? Pues la respuesta no es ni una ni otra. La respuesta acertada es: depende de las capacidades y destrezas del estudiante que se enfrente a ellas. A unos se les da mejor retener información, y a otros se les da mejor la resolución de problemas. Este es un mito que deberíamos erradicar de los centros, ya que muchas veces, hace que alumnos por no ser de “los menos listos” eligen un Bachillerato que no se adecúa a sus necesidades, habilidades y capacidades. La universidad de Granada realizó en 2014 un estudio en el ámbito universitario entre carreras de letras y de ciencias, aunque con una muestra no muy grande, en la que resultó que los alumnos que estudiaban ciencias tenían una cierta correlación entre su satisfacción y su rendimiento. En el caso de los alumnos de carreras de letras no existía tal correlación. De ese estudio podemos obtener como conclusión que las personas que estudian carreras de ciencias tienen una mayor satisfacción personal con sus estudios y por tanto tienen un rendimiento mayor. No así en el caso de carreras de letras. (Muñoz, Ramos, Hinojosa, 2004).

Esta creencia de que las carreras de Ciencias son más “importantes” y más “difíciles” en muchas ocasiones viene infundada por las familias, ya que esta división ha existido siempre y se va transmitiendo de padres a hijos. No debemos olvidar que los padres juegan un papel primordial en las elecciones

que hacen sus hijos en cuanto a estudios se refiere. Es por eso que, desde el centro, concretamente desde el Departamento de Orientación, deben realizarse charlas con los padres para evitar que estas creencias sigan existiendo.

2.3 Elección de estudios superiores en función del género

En el epígrafe anterior hemos hablado de las diferencias que existen en la matriculación en los diferentes Bachilleratos existentes, y la diferenciación entre hombres y mujeres a la hora de elegir qué Bachillerato cursar.

Cabe pensar que esas diferencias entre chicos y chicas puede ser fruto de la inmadurez propia de la adolescencia, debido a que se dejen llevar por su entorno, por el que dirán... en definitiva que se dejen llevar por factores externos. Pero cuando vemos los datos del primer año de universidad, nos damos cuenta de que esa diferenciación entre hombres y mujeres no viene dado por una inmadurez propia de la adolescencia, si no, que es un hecho que históricamente se viene produciendo en nuestra sociedad. Es más fruto de un canon de sociedad que de un rasgo de inmadurez.

Un estudio realizado por niños de entre 3 y 6 años, nos demuestra que, en esa edad, los niños ya diferencian entre profesiones “de hombres” y “de mujeres”. Cuando se les preguntó ¿qué quieres ser de mayor?, los niños respondieron con opciones arriesgadas como por ejemplo policía o deportista, sin embargo, las niñas, se decantaron por profesiones que tuvieran contacto con las personas, como por ejemplo enfermería. Además, el 14% de los niños de ambos sexos, dijeron que el trabajo de camarero no era apto para los hombres y el 49% dijeron que el trabajo de mecánico no era apto para las mujeres (Pearson, Turner, Todd-Mancillas, 1993).

Por todos es sabido que, como he dicho antes, existen carreras que normalmente han sido cursadas por hombres y carreras que generalmente han sido cursadas por mujeres.

Las mujeres se orientan más hacia las carreras sociales y sanitarias, mientras que los hombres se orientan más hacia las carreras técnicas.

¿A qué son debidas estas diferencias en cuanto a elección de estudios universitarios? Uno de los motivos es debido al rol que las mujeres y hombres han tenido a lo largo de la historia en la sociedad. Las mujeres y los hombres han tenido papeles sociales diferentes. La mujer se encargaba de los hijos y las tareas del hogar, y los hombres se encargaban del trabajo fuera de casa. Esta situación que se ha venido repitiendo a lo largo de la historia, se ve reflejada desde la infancia incluso en la actualidad. Cuando somos pequeños, recibimos una educación en casa que mayoritariamente es sexista. Esto se puede comprobar fácilmente en los regalos que se les hacen a los niños. A los niños se les regalan coches, herramientas, juegos de construcción; mientras que, a las niñas, se les regalan muñecos, cocinas, útiles de medicina, entre otros. Indirectamente, esto fomenta que los niños estén relacionándose en campos diferentes según sean niños o niñas. Es decir, los niños desde pequeños juegan a construir cosas y las niñas juegan a cuidar muñecos. Con lo cual, desde pequeños nos inculcan esas diferencias: las chicas están preparadas desde niñas para unas cosas, y los niños para otras. Además, los chicos cuando llega la hora de elegir profesión se inclinan por aquellas que tradicionalmente han sido “de hombres” por el miedo a la desaprobación social, entre otras causas (Pearson, Turner, Todd-Mancillas, 1993).

Otro de los motivos que crean ese tipo de diferencias entre hombres y mujeres en el ámbito educativo viene dado por las características psicológicas de cada género.

Según los resultados PISA que publicó la OCDE en 2015 sobre el bienestar psicológico de los estudiantes, se puede ver claramente diferencias psicoemocionales de ambos sexos. Las mujeres en términos generales tenemos unos rasgos psicológicos más deprimidos. Alguno de los resultados que la OCDE ha publicado son los siguientes:

- Los chicos se sienten más satisfechos con la vida que llevan que las chicas. Concretamente esta diferencia es de 0,4 puntos.
- Los chicos son más ambiciosos que las chicas con 14 puntos porcentuales de diferencia.

- Los chicos tienen menos ansiedad que las chicas. Esta ansiedad no sólo se produce en estudiantes de bajo rendimiento, si no, también en los estudiantes con un rendimiento académico más alto. Además, un dato significativo con relación a la ansiedad en las chicas es que las que perciben apoyo de sus padres se sienten menos tensas a la hora de hacer un examen. (Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico, 2016).

Estos resultados nos pueden dar una pequeña explicación de por qué las chicas eligen carreras orientadas a las letras, ciencias sociales o sanitarias, y los chicos eligen más las carreras técnicas. Estas últimas se tiene la creencia de que son más exigentes y que requieren mayores capacidades. Si esto lo unimos a que las chicas están menos satisfechas con su vida, que son menos ambiciosas, y que presentan cuadros de ansiedad, podemos imaginar que uno de los motivos para no elegir ese tipo de carreras técnicas, es el estado psicológico y emocional que presentan.

Además, surge otro problema a la hora de que una mujer quiera dedicarse a una profesión mayoritariamente de hombres. Según un estudio realizado a mujeres ingenieras que terminaron su carrera en diferentes momentos de la historia, en el que se les ha preguntado por la percepción que tienen sobre su vida profesional, coinciden en que es difícil adentrarse en una profesión en la que siempre ha habido mayoritariamente hombres. El hecho de que una vez concluida una carrera como arquitectura o ingeniería, solo por ser mujer tengan menos opciones para acceder al mercado laboral, es otro de los hándicaps que debemos sumar a la razón por la que las chicas estudian menos carreras técnicas que los chicos. (Lisbona, Sainz, López-Sáez, 2004).

Además, la relación mujer-maternidad hace difícil la inserción de las mujeres en este tipo de profesiones técnicas, ya que conllevan trabajar, en la mayoría de los casos, durante un gran número de horas y con un alto nivel de exigencia, cuestión que muchas estudiantes valoran negativamente a la hora de elegir carrera universitaria.

Los datos de la Universidad de Cantabria y de la Universidad del País Vasco en cuanto a matriculaciones en las diferentes áreas de conocimiento según el género son:

MATRICULACIONES UNIVERSIDAD DE CANTABRIA CURSO

2016/2017:

<u>ESPECIALIDAD</u>	CHICAS	CHICOS	CHICAS %	CHICOS%
ARTES	148	186	2,97%	3,72%
CIENCIAS	124	249	2,49%	4,97%
CIENCIAS DE LA SALUD	1.240	835	24,92%	16,68%
CIENCIAS SOCIALES Y JURÍDICAS	2.822	1.767	56,73%	35,30%
INGENIERÍA Y ARQUITECTURA	640	1968	12,87%	39,32%
TOTAL	4.974	5005	100%	100%

Fuente: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Como podemos ver, este curso en Cantabria ha seguido el patrón habitual de matriculaciones de chicos y chicas. Los chicos mayoritariamente se han matriculado en Ingeniería y Arquitectura y en segundo lugar en carreras que se encuadran dentro de las Ciencias Sociales. En cambio, las chicas se han matriculado mayoritariamente en carreras relacionadas con las Ciencias Sociales y en segundo lugar en carreras relacionadas con Ciencias de la Salud. También se aprecia que, en ambos sexos, la rama en la que se matriculan menos alumnos sigue siendo Artes con un 2,56% de chicas y un 3,62% de chicos en las aulas.

MATRICULACIONES UNIVERSIDAD DEL PAÍS VASCO CURSO 2016/2017:

<u>ESPECIALIDAD</u>	CHICAS	CHICOS	CHICAS %	CHICOS%
ARTES	2.528	1.345	9,83%	6,03%
CIENCIAS	1.462	1.228	5,69%	5,50%
CIENCIAS DE LA SALUD	5.023	1.547	19,54%	6,93%
CIENCIAS SOCIALES Y JURÍDICAS	13.874	10.337	53,97%	46,31%
INGENIERÍA Y ARQUITECTURA	2.819	7.862	10,97%	35,22%
TOTAL	25.706	22.319	100%	100

Fuente: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte

Los datos que nos muestra la tabla de matriculaciones en País Vasco en el mismo curso nos muestra que, los chicos en primer lugar, eligen carreras que tienen que ver con Ciencias Sociales y Jurídicas y en segundo lugar Ingeniería y Arquitectura. En las chicas, la opción preferida es al igual que los chicos las Ciencias Sociales y Jurídicas, mientras que, como segunda opción, escogen Ciencias de la Salud. A diferencia de la Comunidad de Cantabria, en este caso la opción menos elegida por los estudiantes fueron las carreras de Ciencias puras, donde solo se matricularon el 5,69% de chicas y el 5,50% de chicos.

2.3 Influencia de los padres en las decisiones educativas de sus hijos

A la hora de elegir qué estudiar, existen diversas cuestiones que influyen en esa decisión. Una de ellas, además de la anteriormente citada en la que hemos visto que era según el género de los alumnos, existe otra no menos importante que es la influencia que tienen los padres en la elección de estudios de sus hijos.

La vida educativa ha cambiado de forma radical en comparación a la de hace años. Antes, la mayoría de los jóvenes estaban en la escuela/instituto el tiempo indispensable hasta que se acababa la escolarización obligatoria, y en muchos casos, acto seguido se incorporaban al mundo laboral. En gran parte, tiene que ver la situación de abundancia de empleo que existía. Era una sociedad en la que, con o sin estudios se podía trabajar, porque había escaso desempleo. Esa situación favorecía el hecho de que los jóvenes no tuvieran que preocuparse excesivamente por estudiar para conseguir un trabajo, ya que, en muchas ocasiones, se accedía al mercado laboral sin apenas formación. El hecho de no estudiar, en aquella época, no suponía enfrentarse a un rechazo social como ocurre actualmente. Antes muchas de las personas no tenían buena formación académica, pero no por ello se tenía una imagen negativa.

Actualmente, ese escenario es muy diferente. Por una parte, el modelo familiar ha cambiado mucho como afirma Musitu, Buelga, Lila y Cava (2004:16), *“el contexto familiar de los adolescentes de hoy en día es completamente diferente al que tenían sus padres y abuelos. Algunos de los factores que han contribuido a este importante cambio son: transformación de los procesos de formación de la familia, transformación en los procesos de disolución de las familias, diversidad de formas familiares, prolongación de la permanencia de los hijos en el hogar paterno e incorporación de la mujer al mercado laboral”*. Dados los factores citados, nos podemos imaginar que afectan directamente a los hijos en cuanto al recibimiento de apoyo familiar se refiere. Por otra parte, vivimos en una época de crisis económica, que hace que la formación sea algo imprescindible para poder acceder a un mercado laboral, con unas condiciones económicas aceptables. Mayor formación, mayor el salario que vamos a percibir, y por tanto mayor calidad de vida. Pero no sólo eso, si no que socialmente está “mal visto” no estudiar. Muchos alumnos fuerzan el hecho de seguir en el colegio/instituto después de la etapa educación obligatoria para que no se les estigmatice socialmente. Cada vez los alumnos se conciencian más sobre la importancia o conveniencia de seguir formándose a través de estudios superiores.

¿Quién crea esa conciencia en los alumnos para seguir estudiando? En muchos casos, los padres. Son un factor fundamental en el desarrollo de sus hijos a nivel educativo y académico. Por otro lado, están las capacidades de cada alumno para enfrentarse a unas u otras materias. Pero no podemos decir que las capacidades sean fruto de un determinismo genético ni tampoco que se deban exclusivamente al ambiente, sino a la interacción entre predisposiciones, rasgos personales, condiciones ambientales e influencias educativas. (De la Torre, Tejada, 2006)

Todos y cada uno de nosotros llevamos una cualidades y capacidades intrínsecas desde que nacemos. Este hecho lo podemos comprobar cuando somos pequeños y vamos desarrollando diferentes destrezas, tales como: escritura, pintura, manualidades, puzles... Cada persona desde que somos pequeños tendemos a realizar aquello en lo que nos sentimos más cómodos.

Esto mismo ocurre en los niveles de la Educación Secundaria y Bachillerato cuando deben ir tomando decisiones sobre las asignaturas que elegirán el próximo curso en el caso de la Educación Secundaria, o la carrera/ciclo formativo que elegirán tras acabar el Bachillerato. En muchas ocasiones, priman factores secundarios, frente al factor más importante que es: ¿qué es lo que me haría feliz estudiar? Anteponemos a ese factor importante cuestiones tales como: la salida que tenga la carrera /ciclo formativo que quiero estudiar, si es fácil o difícil de aprobar, si se me da bien o mal las asignaturas que necesito aprobar para llegar a ello, y lo que mis padres quieren o les gustaría que yo estudiara. Nos olvidamos de lo que queremos ser, por razones sociales o sencillamente por miedo a fracasar o a decepcionar a nuestro entorno. Este pensamiento de decepcionar a nuestro entorno, concretamente y de forma más significativa, a nuestros padres, tiene que ver con el apoyo que recibimos de ellos entre otros factores dentro del ámbito familiar. Como afirman (Musitu, Buelga, Lila, Cava (2004:17), *“el grado de apoyo o rechazo, la cohesión o desvinculación y la adecuada o deficiente comunicación que percibimos en el contexto familiar son factores que contribuyen de un modo*

significativo a nuestro ajuste y nuestro bienestar psicosocial”.

Vamos a analizar teóricamente los diferentes tipos de influencia que los padres pueden ejercer sobre sus hijos según diferentes escenarios de partida, para después comprobar con el estudio de investigación, qué porcentaje de los alumnos encuestados han elegido sus estudios superiores en función de la opinión de sus padres. Nos podemos encontrar con situaciones tales como: padres que tienen una posición acomodada socialmente y quieren que sus hijos sigan sus pasos o padres que en su día no tuvieron la oportunidad de estudiar y quieren que sus hijos estudien lo que ellos no pudieron. Esto, lo recogen Gómez, Recio, Martínez (2011:4): *“los niños son un buen instrumento u objeto de proyección de sus padres, quiénes satisfaciendo las necesidades de los niños, se están satisfaciendo a ellos mismos. El problema surge cuando los padres y la sociedad presionan hacia profesiones o estudios para los que el adolescente puede no estar dotado, lo que conlleva una disminución de la autoestima y una sensación de fracaso”.* Incluso la influencia de los padres en los hijos puede producir situaciones de estrés. El hecho de que los padres intenten inculcar a sus hijos unos estudios superiores determinados sin tener en cuenta la opinión del adolescente puede provocar esa situación de estrés ya que el adolescente puede pensar que no va a ser capaz de conseguirlo. Como explica Alonso, Musitu (2007:105), *“si alguien valora o percibe una tarea como estresante antes de intentarlo, entonces la probabilidad de que la experiencia sea estresante aumenta.”* En ese sentido el adolescente puede verse incapaz de finalizar con éxito unos estudios superiores, si no es lo que realmente quiere o si debido a su rendimiento académico conoce sus fortalezas y debilidades y reconoce que esos estudios superiores que le están inculcando se encuentran dentro de la rama de conocimiento que está dentro de sus debilidades académicas. Por ejemplo, un alumno que suspende sistemáticamente la asignatura de matemáticas, pero en cambio sus padres quieren que estudie Ingeniería de Caminos por las razones que consideren, puede producir en el adolescente ese estrés del que hemos hablado, ya que no se ve capaz de poder afrontar las asignaturas que necesitará cursar para poder finalizar esos

estudios. Normalmente este estrés lo sufren aquellos alumnos que tienen baja autoestima, ya que se considera que pueden sufrir desórdenes emocionales y conductuales, así como por ejemplo el ansiedad, depresión o estrés. En cambio, individuos que se encuentren en la misma problemática que hemos dicho con sus padres, pero que tienen una alta autoestima sabrán controlar ese estrés ya que suelen generar por sí solos estados emocionales positivos e incrementar su propia motivación. (Alonso, Musitu, 2007). Ante una misma problemática no todos los individuos reaccionamos de la misma manera, dependerá de características intrínsecas de cada individuo. Por tanto, lo que para unos adolescentes, la presión de sus padres no les afecta demasiado, para otros pueden convertirse en un problema psicológico.

Por tanto, aunque la intención de los padres siempre sea dar lo mejor a sus hijos, en estos casos, puede crear el efecto contrario, ya que a la hora de elegir qué estudiar no sólo hay que tener en cuenta cuál es la mejor profesión, si no, que hay que tener en cuenta qué le gusta al adolescente, qué le motiva o qué se le da bien para evitar que en el transcurso de sus estudios tengan más percepción de fracaso que de éxito.

2.4 Influencia de los profesores y del orientador en la elección de la carrera del alumno

Tanto profesores como orientadores son las personas que más conocen a cada alumno dentro de su vida académica, qué les motiva, qué intereses tienen o con qué disfrutan más. Al fin y al cabo, son las personas que más tiempo pasan con ellos directamente. Son muchas horas las que los adolescentes pasan en el centro educativo y por tanto tienen una relación directa y estrecha con el profesorado.

Es cierto, que como en algunas ocasiones, los orientadores son a su vez profesores del centro educativo, al alumno puede costarle abrirse a contar lo que le preocupa, ya que los alumnos pueden verlos como alguien con autoridad académica, que se dedica a suspender y aprobar asignaturas y a

quien hay que ocultarle cierta información. Pero hay que demostrarles, que además de todo lo anterior, los profesores y orientadores pueden ser un gran apoyo tanto para ellos como para sus familias (Torre, 2011). Por ello, se debe intentar que los alumnos perciban a sus profesores como personas en quien apoyarse, en quien confiar. Los profesores y orientadores pueden poner remedio a una situación que va a conducir a un alumno por mal camino a tiempo, es decir, son capaces de detectar precozmente un problema y ponerle una solución. De ahí su importancia en los centros educativos.

Como afirman (Musitu, Buelga, Lila, Cava, 2004), *“el profesor es habitualmente un “otro significativo” para muchos de sus alumnos, lo cual implica que su opinión será valorada e interiorizada por el alumno”*. Es por ello que las opiniones del profesorado son importantes tanto para el alumno como protagonista, así como para sus padres. De ahí que sean necesarios encuentros periódicos entre profesores y padres.

Sin embargo, como docentes, debemos tener el suficiente tacto para explicar a cada alumno cuál es su situación académica y cuál será su futuro académico y profesional, de seguir de la misma forma, ya que como explican (Musitu, Buelga, Lila, Cava, 2004), *“los escolares utilizan los éxitos y fracasos académicos como índices de autovaloración, mostrando los alumnos con peor rendimiento académico, un peor autoconcepto”*. Esto a su vez, podría traducirse en una baja autoestima y, por tanto, influir en las decisiones académicas futuras, proyectando una imagen de incapacidad de sí mismos para realizar determinados estudios superiores.

Al igual que en el epígrafe anterior, podemos hablar del estrés provocado en el contexto escolar como un factor a tener en cuenta y que puede influir en los adolescentes de forma negativa y por ende en sus decisiones. Como exponen Alonso, Musitu (2007:107), *“el ambiente escolar en sí mismo puede crear presiones sobre los adolescentes, particularmente sobre aquellos que poseen un bajo sentimiento de autoeficacia”*. Estas situaciones de estrés son

vividas fundamentalmente en los cursos académicos correspondientes a los cambios de etapa, como por ejemplo en el último curso de Primaria, último curso de la Educación Secundaria y último curso del Bachillerato que, a su vez, este último es el paso previo a la Universidad.

Cada vez cobra más importancia el hecho de realizar una buena orientación a los alumnos desde el centro. Ante esta necesidad, se ha creado un Departamento de Orientación en cada centro para dar respuesta a las necesidades de desarrollo profesional de los alumnos.

Esta acción de orientar a los alumnos es una medida que se ha de llevar a cabo desde el último curso de Primaria hasta el Bachillerato.

Como afirman Álvarez, Figuera, Torrado (2011:25), *“la labor orientadora se ha de dirigir hacia el desarrollo personal y profesional del estudiante (proyecto personal y profesional), a su desarrollo interpersonal (comunicación, empatía, trabajo en equipo, regulación emocional), al desarrollo de las destrezas académicas e intelectuales (procesos de aprendizaje, toma de decisiones) y al desarrollo de destrezas para la inserción laboral”*. Esto es, la Orientación debe hacerse en distintas direcciones, fomentando distintas facetas del adolescente para que sea capaz de llegar a una toma de decisiones eficiente.

Por tanto, la finalidad última de la Orientación es la de conducir al alumnado por el camino correcto dependiendo de sus necesidades, capacidades o preferencias entre otros factores. Se hace necesario el apoyo de las instituciones educativas en la trayectoria académica y profesional de los alumnos, ya que el alumnado de edad comprendida entre los 12-18 años, se encuentran en la etapa de la pubertad, en la que se atraviesan cambios tanto corporales como de construcción de la personalidad del individuo, lo cual favorece en unas situaciones o dificulta en otras muchas, el proceso de toma de decisiones.

Ahora bien, la orientación no debemos tratarla como una decisión asilada en función de una determinada información recibida, si no que la orientación es un proceso que se crea a lo largo de la vida con cada una de las decisiones

que tomamos (Echeverría, Isus, Martínez, Sarasola, 2008). A lo largo de nuestra vida tomamos decisiones encaminadas a lo que en ese momento queremos o necesitamos. Es en ese proceso continuo de toma de decisiones, donde necesitamos el apoyo de alguien que nos oriente, que nos guíe, que nos aconseje, que potencie nuestras fortalezas.

En muchas ocasiones, los alumnos sienten cierta desmotivación porque como explica Álvarez, López (2017:30), *“no tienen claro el qué y para qué de lo que hacen y tampoco tienen claro el hacia dónde les conducirá la formación que están recibiendo, puesto que no se han identificado con metas claras que les haga comprometerse con su realización”*. Esta desmotivación se da en todos los niveles desde que se inicia la etapa adolescente. Durante la etapa de la Educación Secundaria, muchos alumnos consideran que la mayoría de las materias que están cursando, nos les acerca a lo que quieren ser y eso provoca que se produzca el fracaso escolar. Muchos de los alumnos que acaban la Educación Secundaria, se encuentran desubicados y optan por abandonar el sistema educativo. El problema surge cuando estos adolescentes, se encuentran en un mercado donde el acceso al trabajo sin una buena formación es difícil, y por ello terminan acudiendo a sistemas no reglados como la formación ocupacional. Todo esto supone un coste. Por un lado, un coste económico para el sistema educativo y, por otro lado, un coste personal del fracaso de los estudiantes que abandonan. Todo ello, se podría paliar con una Orientación Profesional adecuada. (Echeverría, Isus, Martínez, Sarasola, 2008). Debemos establecer una orientación que se adapte a todos los perfiles de alumnos que se integran en nuestro sistema educativo para dar respuesta a todos y cada uno de ellos.

No todos los alumnos tienen las mismas capacidades, ni todos los alumnos están lo suficientemente motivados para continuar sus estudios en el colegio una vez que acaben una etapa. Es decir, cuando se acaba la ESO, que es la etapa obligatoria, es necesario que haya una persona que oriente a los adolescentes tanto para continuar sus estudios de Bachillerato, como para optar por la Formación Profesional. Es cierto que tanto educadores como

padres, deben intentar que sus hijos permanezcan dentro del sistema educativo el mayor tiempo posible para que tengan la mayor formación posible. Pero eso no quiere decir que se tenga que imponer estudiar una carrera universitaria por encima de un ciclo formativo. Cada alumno tiene unas aspiraciones y unas motivaciones que no siempre se satisfacen con estudiar una carrera universitaria ya que, en muchos casos, los ciclos formativos tienen una oferta más amplia de titulaciones en determinadas especialidades.

De la misma forma ocurre a la hora de orientar a los alumnos una vez que tienen claro que quieren acabar el Bachillerato e ir a la Universidad. En algunos casos los alumnos saben qué van a estudiar, bien sea porque es algo vocacional, porque sus padres han estudiado la carrera en cuestión o por cualquier otra circunstancia. Pero en otros casos, el adolescente sabe que quiere ir a la universidad, pero no tiene claro qué estudiar. Y ahí es donde entra la labor de la orientación del centro, bien sea mediante la propia figura del orientador, o bien sea por el conjunto del profesorado.

Por otro lado, el servicio de orientación de un centro educativo no solo tiene que ir dirigido a alumnos, si no, que debe de ir dirigido de igual manera a los padres de esos alumnos. El triángulo escuela, familia y alumno debe ir en consonancia. De nada sirve trabajar la Orientación con el alumno, si cuando llega a casa los padres pueden contradecir la labor del orientador del centro. Por lo que es primordial que el orientador fije reuniones periódicas con los padres. La figura del orientador es la que más información dispone del alumno, ya que es la persona que mantiene contacto con el alumno, que es el principal protagonista, así como con el profesorado y con los padres de alumnos (Torre, 2011). El orientador del centro es, por tanto, el que más información puede recoger de cada alumno mediante diferentes vías, además de la formación en orientación profesional que posee y que ninguna del resto de partes intervinientes tiene, la cual le capacita para llevar a cabo la labor de orientación de una forma eficiente.

Incluso a simple vista puede parecer que la tarea del orientador es relativamente sencilla, ya que tiene mucha información para ayudar a tomar decisiones, en realidad no es así. Trabajar con tantas personas a la vez dificulta el proceso, ya que cada uno ve las cosas de una manera diferente y su forma de abordar los problemas también es diferente. Ahí es donde puede crearse un conflicto entre lo que el orientador propone, el alumno necesita, los padres quieren y el profesorado dice. Cada parte ve el problema o la solución desde un prisma diferente. Tal vez unos piensen que no hay solución a un problema determinado, cuando otros piensan que sí. (Torre, 2011). Es por esa razón que la labor del orientador no siempre es fácil. Tener que lidiar con opiniones diferentes y tratar de justificar las suyas propias es una tarea ardua, pero necesaria.

Además, un orientador en un centro tiene otras muchas tareas a parte de la orientación profesional. Un orientador tiene un poco de psicólogo y de trabajador social. Es la figura, que además de encargarse como hemos dicho, de la orientación profesional, también es responsable de los menores con problemas familiares, entre otros. Con lo cual, el tiempo dedicado a la labor de orientación profesional en los centros, se ve mermada por la necesidad de solucionar otro tipo de problemas. Por lo que no siempre se destina el tiempo que se debería a esa tarea tan necesaria y tan solicitada por los alumnos, sobre todo por los alumnos de niveles de Bachillerato en su lucha interna por decidir sobre su futuro académico y profesional. En este nivel de Bachillerato se hace indispensable una buena orientación profesional. Hay alumnos que acceden a la Universidad sin tener claro si lo que van a estudiar les va a gustar o no. De hecho, se ha constatado que aquellos alumnos que hacen una elección irresponsable de estudios, es decir, que la decisión no es fruto de un proceso de autodeterminación, abandonan sus estudios universitarios en los primeros años (González, 2004). Cuando un alumno continúa sus estudios en la Universidad sin saber qué le motiva o qué intereses profesionales tiene, eligiendo una carrera casi por descarte o influenciado por su entorno más que por él mismo se produce una sensación de insatisfacción, entre otros

sentimientos, que puede producir el abandono de los estudios iniciados. Por ello, es necesaria la orientación en este nivel ya que, gracias a ella, los alumnos sabrán identificar cuáles son sus capacidades y motivaciones, con lo cual la decisión de elección será más acertada. Se ha establecido, incluso la conveniencia del trabajo en equipo entre orientadores de las universidades y orientadores de los centros de enseñanzas medias (González, 2004).

3. METODOLOGÍA

3.1 Participantes

La muestra está compuesta por 543 alumnos de 1º y 2º de Bachillerato. De los 542 alumnos, 328 son chicas, las cuales representan el 60,52% del total, y 214 son chicos, los cuales representan el 39,48% del total.

Han participado en la investigación 4 centros educativos, de los cuales 2 pertenecen a la Comunidad de Cantabria y 2 a la Comunidad del País Vasco.

Los 4 centros pertenecen a zonas urbanas con una distribución de alumnos diferente en cada uno de ellos:

- Centro 1: 115 alumnos
- Centro 2: 81 alumnos
- Centro 3: 265 alumnos
- Centro 4: 81 alumnos

Los dos primeros centros corresponden a los centros del País Vasco y los dos últimos a los centros de Cantabria.

3.2. Diseño

La investigación es de carácter cuantitativo, en la que la variable principal es el género y las situaciones que se han pretendido analizar según la variable principal son las siguientes: elección de estudios, influencia externa a la hora de elegir estudios, razones por las que se ha desechado alguna vez la idea de realizar unos estudios determinados, la intención que tienen tras acabar el Bachillerato, si tienen conocimiento sobre el trabajo que se realiza con los estudios que quieren cursar y por último la conveniencia de más orientación

durante el Bachillerato.

3.3 Materiales

Para la recogida de los datos se elaboró un cuestionario con 14 preguntas, donde se les pedía que contestasen de forma anónima. Los datos requeridos para la necesaria interpretación de los resultados han sido curso y género.

3.4 Procedimiento

Se visitaron los 4 centros y se tuvo una breve entrevista con el orientador de cada centro, al que se le solicitó la colaboración voluntaria en la investigación. En todo momento se explicó la finalidad de la encuesta y la confidencialidad de los datos recogidos. Uno de los centros del País Vasco solicitó la traducción de la encuesta al euskera para que los alumnos pudieran realizarla en horario de clase. Para hacer la encuesta tan sólo se dedicaron 15 minutos del tiempo lectivo.

3.5 Objetivos

Esta investigación se ha realizado con el objetivo principal de saber cómo se está llevando a cabo la orientación profesional desde diferentes vías, tanto por los padres de los alumnos, como por el personal del centro educativo. Además, al hacer la investigación sesgada por sexos, podemos ver si realmente existen tantas diferencias entre chicos y chicas en la forma de ver su futuro profesional y sus preferencias.

4. RESULTADOS

Procedemos al análisis de cada uno de los ítems que se han querido estudiar con la investigación.

4.1 Resultado 1: Elección de carrera

Podemos ver que los chicos eligen más las carreras relacionadas con

Ingeniería y Arquitectura (27,10%) y en segundo lugar carreras relacionadas con Ciencias Sociales y Jurídicas (25,70%).

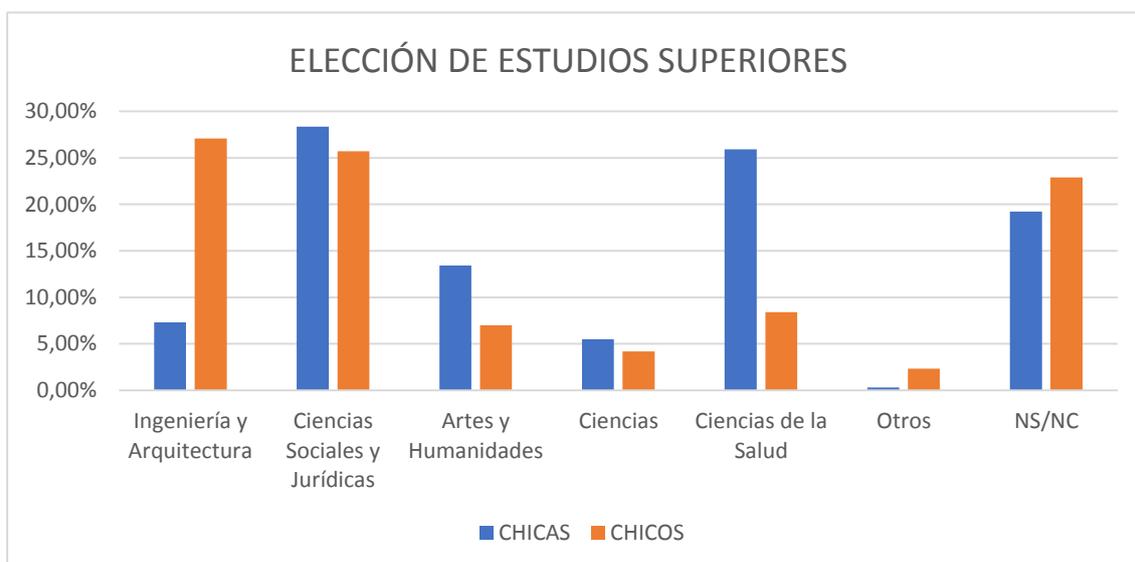
Por otro lado, las chicas eligen prácticamente en similar porcentaje a los chicos, carreras relacionadas con Ciencias Sociales y Jurídicas (28,35%) y a diferencia del género masculino eligen en segundo lugar carreras relacionadas con Ciencias de la salud (25,91%).

Las especialidades menos demandadas por el género masculino son:

- En primer lugar, las carreras de Ciencias puras (Biología, Geología, Matemáticas...) con un 4,2%.
- En segundo lugar, Artes y Humanidades con un 7%.

Las especialidades menos demandadas por el género femenino son:

- En primer lugar, estudios relacionados con Ciencias puras (Biología, Geología, Matemáticas...) con un 5,49%.
- En segundo lugar, Ingeniería y Arquitectura con un 7,32%



Fuente: Elaboración propia

4.2 Resultado 2: Influencia externa a la hora de elegir estudios

Los resultados que arroja el estudio de este ítem son claros. En ambos casos personas más influyentes son el propio individuo (elección propia) y los padres.

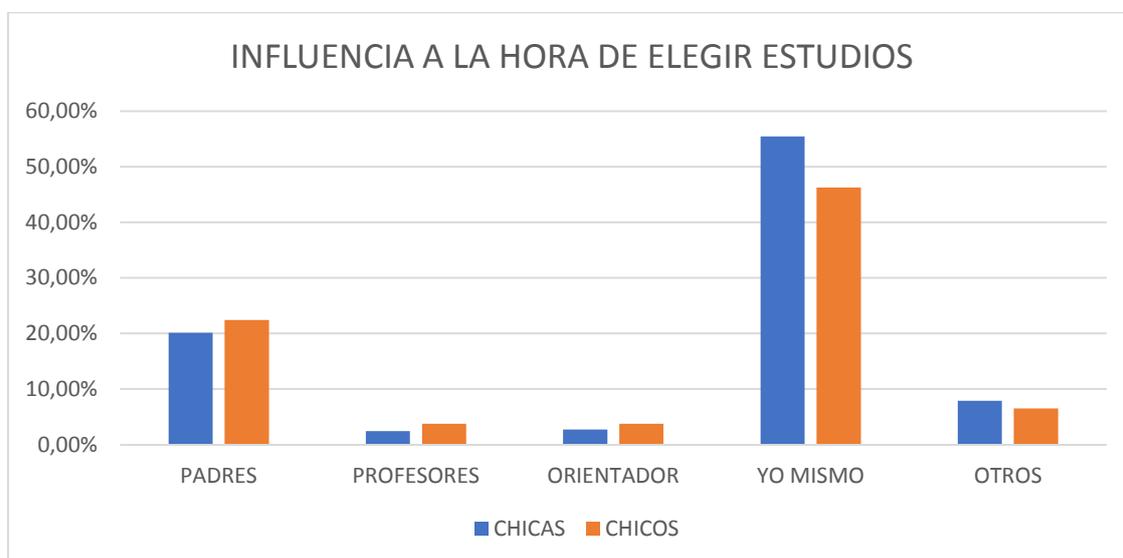
En el caso de los chicos el 46,26% afirma que la elección de estudios

depende de él mismo (de sus gustos, de su vocación entre otros) mientras que el 22,43% afirma que sus padres les han influido en su decisión de elegir sus estudios superiores.

En el caso de las chicas, el 55,48% afirma que ellas mismas han elegido sus estudios superiores, mientras que el 20,12% se ha visto influenciado por sus padres.

Con porcentajes menos significativos se encuentra la influencia que los profesores y el orientador del centro tienen sobre sus alumnos. El 6,08% del total de alumnos encuestados cree que la influencia que se hace desde el centro educativo a través de profesores y orientadores, es significativa para ellos.

Sin hacer distinción de género, vemos que el 51,84% de los encuestados afirma que ellos mismos han tomado la decisión de estudiar lo que quieren. Por el contrario, el 21,03% afirma que los padres han influido en su decisión.



Fuente: Elaboración propia

4.3 Resultado 3: Razones por las que se ha desechado alguna vez la idea de realizar unos estudios determinados.

Los resultados obtenidos de este ítem han sido muy similares en ambos sexos.

En cuanto a los chicos, tanto para la opción “no tiene salida” como para la opción “nota de acceso muy alta” se ha obtenido el mismo porcentaje, un 21,03%.

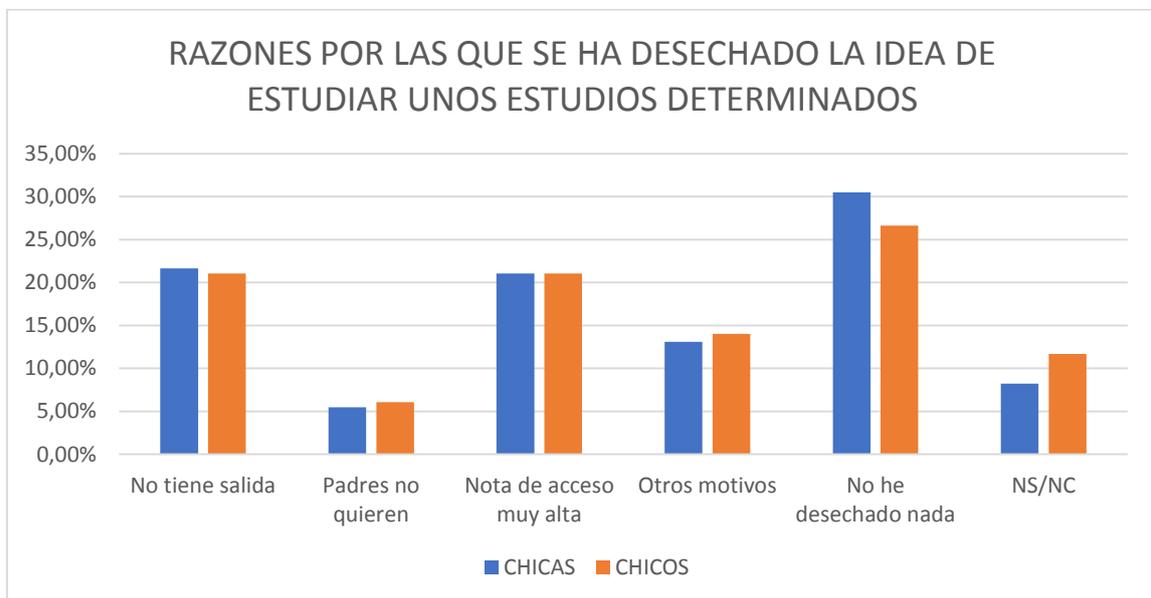
En este ámbito para el género masculino, la influencia de los padres ha provocado que el 6,07% haya abandonado la idea de realizar determinados estudios.

Por último y en contraposición, el 26,63% afirma que no han desechado nunca la idea de estudiar lo que querían.

En cuanto a las chicas, difieren 0,65 puntos entre la opción “no tiene salida” y “nota de acceso muy alta” siendo los porcentajes 21,65% y 21,04% respectivamente.

Los padres en este caso han influido en un 5,49% de las chicas encuestadas.

En contraposición, el 30,49% afirma que en ningún momento ha desechado la idea de estudiar algo que le gusta.



Fuente: Elaboración propia

4.4 Resultado 4: Intención tras terminar el Bachillerato

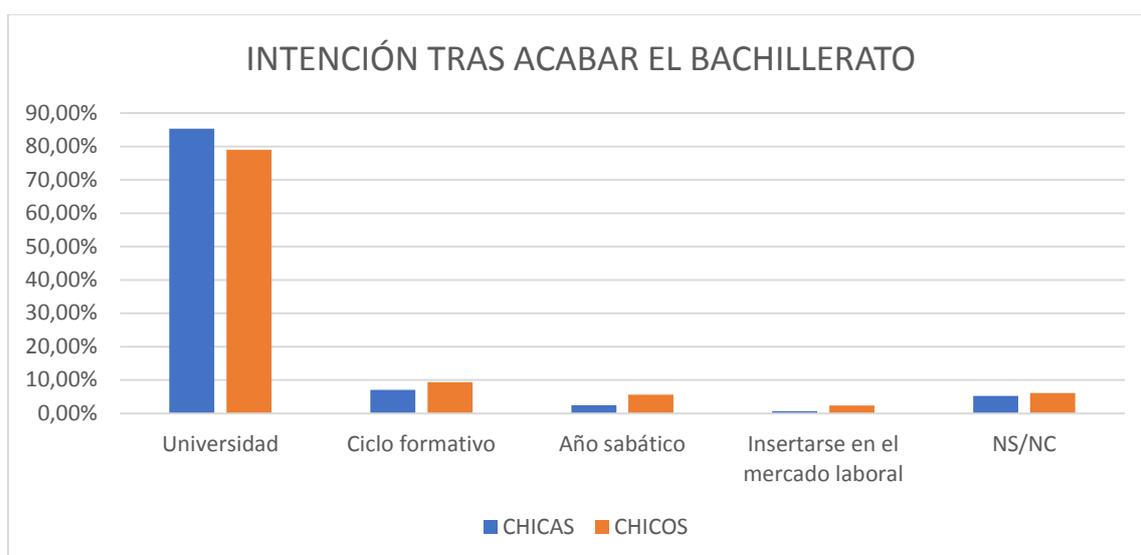
En ambos géneros la distribución de preferencias en este sentido es muy similar.

En el caso de los chicos, el 78,97% tiene intención de empezar una carrera universitaria, mientras que tan solo el 9,34% pretende realizar un ciclo formativo.

En menor medida se encuentran “tomarse un año sabático” e “insertarse en el mundo laboral” con un 6,61% y 2,34% respectivamente.

En el caso de las chicas, el 85,36% quiere continuar sus estudios en la Universidad, mientras que el 7,01% quiere realizar un ciclo formativo.

En menor medida, al igual que en el género masculino se encuentra “tomarse un año sabático” e “insertarse en el mundo laboral” con un 2,44% y 0,61% respectivamente.



Fuente: Elaboración propia

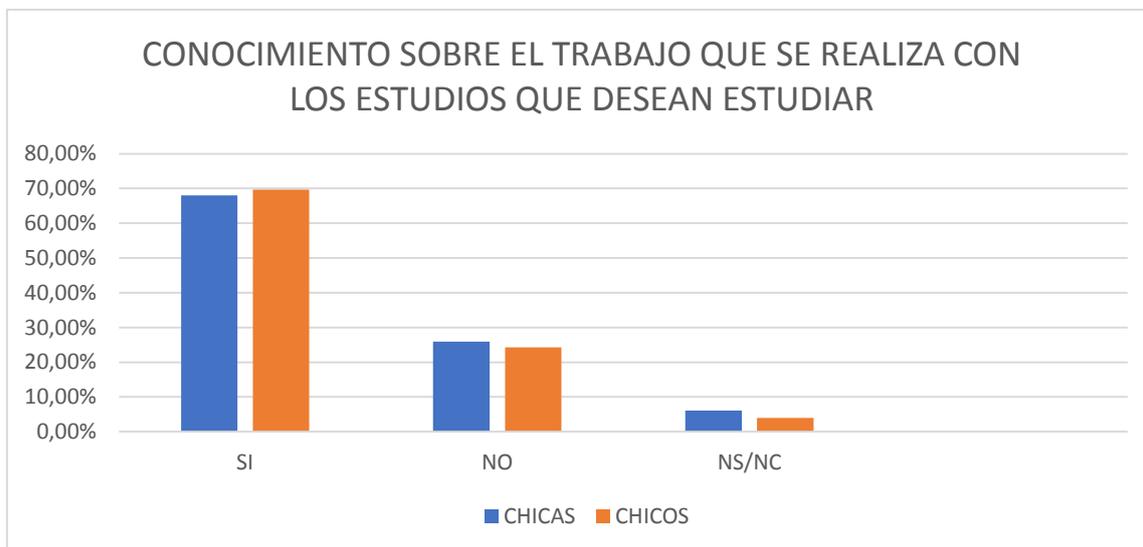
4.5 Resultado 5: Conocimiento sobre el trabajo que se realiza en la profesión a la que se quieren dedicar

Aquí se pretende investigar sobre si los alumnos toman la decisión de estudiar una profesión en concreto sabiendo el trabajo que se realiza en ella o no.

En el caso de los chicos, el 69,63% asegura que sabe en qué consiste el

trabajo de lo que quieren estudiar mientras que el 24,30 asegura que no.

En el caso de las chicas, el 67,99% asegura que sabe en qué consiste el trabajo que desempeñará en función de la carrera que ha elegido, mientras que el 25,91% admite que no.



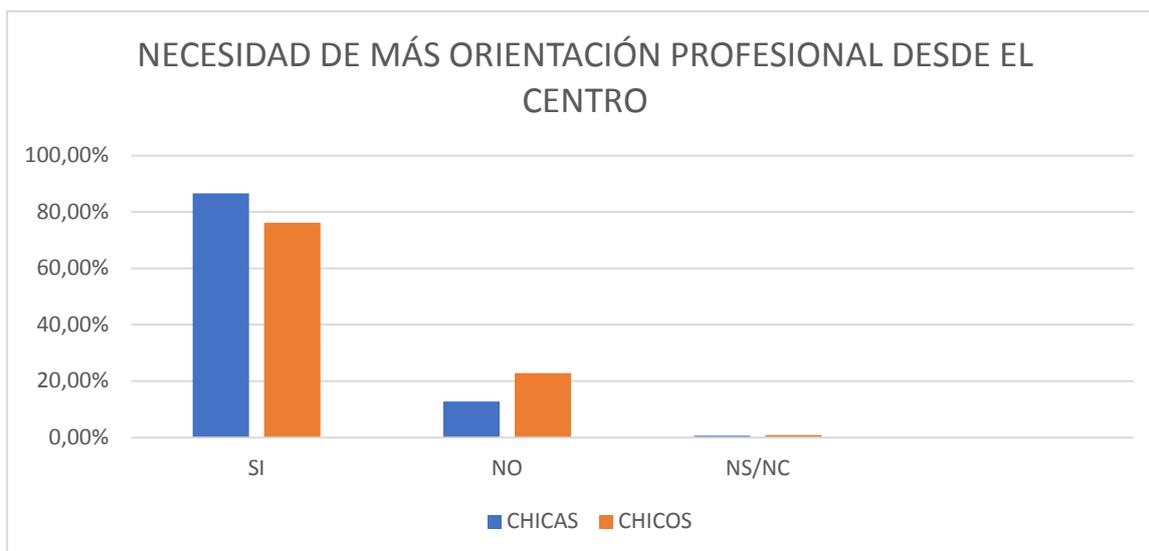
Fuente: Elaboración propia

4.6 Resultado 6: Necesidad de más orientación desde los centros educativos

En rasgos generales, sin distinción de sexos, el 82,47% de los alumnos encuestados aseguran que es necesaria más orientación en los centros, mientras que el 16,79% creen que la orientación que se hace actualmente es correcta y no es necesario ningún cambio. Por sexos, el resultado es muy similar:

Para el 76,17% de los chicos es necesaria más orientación por parte del centro mientras que para el 22,90% no.

Por otro lado, para el 86,58% de las chicas es necesaria más orientación por parte del centro y para el 12,80% no.



Fuente: Elaboración propia

5. CONCLUSIONES

Como dijimos en los objetivos, la razón de ser de esta investigación es ver si la orientación que reciben los alumnos de Bachillerato, bien sea por su entorno como por el centro educativo, se está realizando de forma correcta, valorando para ello tanto las influencias que reciben los alumnos para decidir continuar sus estudios superiores, como la valoración que ellos mismos tienen sobre la orientación profesional que se realiza desde los distintos centros educativos que han formado parte de la investigación.

Para empezar, empezamos la investigación analizando cuáles son los estudios preferidos por los estudiantes, mostrando los resultados sesgados por género.

Hoy en día, los datos nos muestran que los estudiantes siguen teniendo el mismo patrón de conducta a la hora de elegir estudios superiores que en estudios que se han hecho anteriormente.

Con los datos que hemos podido recoger, podemos afirmar que hay dos especialidades en las que claramente se ve la diferencia de preferencias en chicos y chicas. Los chicos, siguen teniendo como estudios preferidos, aquellos que forman parte de estudios técnicos, tales como Ingeniería o Arquitectura.

Las chicas, por ejemplo, se decantan por los estudios que tienen que ver

con el ámbito sanitario. Como hemos dicho en el marco teórico, esto puede tener su origen en nuestra infancia, ya que desde que somos pequeños, bien sea por voluntad propia o por que la sociedad nos empuja a ello, las niñas juegan a cuidar muñecos y los niños tienden más a juegos que tienen que ver con la mecánica, construcción, etc. Bien es cierto que, aunque los datos siguen siendo bastante diferenciadores en ese aspecto, las chicas poco a poco van optando por estudios que tienen que ver con la Ingeniería o Arquitectura. De las 328 chicas encuestadas, 24 optan por ese tipo de estudios.

En cuanto a los estudios menos elegidos por chicas y chicos que son los que tienen que ver con Artes, puede ser que uno de los motivos sea que tanto el Bachillerato de Artes, como las carreras o ciclos que tienen que ver con ese ámbito, no están disponibles en todas las ciudades. Esto provoca que, aunque haya estudiantes que les apasione ese mundo, optan por estudiar otra cosa que tengan en su ciudad o alrededores. Este hecho no solo tiene que ver con la comodidad, si no que en muchas ocasiones el plano económico juega un papel muy importante y más aún hoy en día con la crisis económica que estamos atravesando. No todos los estudiantes y sus familias pueden permitirse estudiar fuera de su casa.

El otro motivo que existe, bajo mi punto de vista, para que las carreras Humanísticas tengan tan pocos estudiantes, es la salida laboral que poseen. Como ya hemos visto en los resultados, uno de las características más importantes a la hora de elegir estudios es la salida laboral. En este caso, las Humanísticas no son las que más salida laboral tienen, y creo que eso también hace que muchos estudiantes se lo piensen, o directamente lo descarten.

En cuanto a la influencia que reciben los estudiantes a la hora de elegir qué estudios quieren realizar, como ya hemos visto, en ambos sexos, el “YO” es lo que predomina, es decir, más de la mitad entre chicos y chicas, afirman que nadie les ha influido en su decisión de estudiar lo que realmente les gusta por las razones que sean.

Por otro lado, una parte significativa de los alumnos, 114 alumnos del total, afirman que sus padres han influido en la decisión. Esto no tiene que ser

necesariamente que les hayan obligado a estudiar algo en concreto, si no que también puede ser que los padres tengan esa misma profesión o que simplemente les hayan ayudado a decidirse entre varias opciones que tuvieran en mente.

El papel que han jugado en este caso tanto profesores como orientadores, es muy escaso. Pocos alumnos opinan que desde el centro les hayan influido en su decisión de estudiar una cosa u otra. No podemos afirmar con este dato que el Departamento de Orientación no esté siendo lo suficientemente eficaz, pero sí podemos intuir que los alumnos no lo ven como una fuente de información donde ellos pueden apoyarse.

Analizando el resultado 3 de la investigación, donde hemos analizado las razones que han provocado que en alguna ocasión los estudiantes hayan tenido que desechar la idea de estudiar algo que les gustaba, he podido comprobar que es muy necesaria una buena orientación justo antes de comenzar el Bachillerato. Afirmino esto porque 114 alumnos del total de los encuestados afirman que han decidido no estudiar algo por que la nota de acceso es muy alta. Creo que esa razón la puede dar alguien que una vez comenzado el Bachillerato, se ha dado cuenta tarde de lo que quiere estudiar y la nota que tiene hasta el momento es demasiado baja para poder acceder a esos estudios. Si antes de comenzar el Bachillerato, los alumnos supieran las notas de acceso de los estudios que realmente les gustan y se hiciera hincapié en que es importante que consigan unos buenos resultados en la etapa de Bachillerato, probablemente ese número de 114 alumnos, creo que podría disminuir.

El otro motivo más significativo por el que han desechado la idea de realizar uso estudios en concreto es que no tienen o que tienen muy poca salida laboral. En este sentido el Departamento de Orientación no tiene mucho recorrido ya que el mercado laboral está establecido así y es algo que no podemos cambiar. Lo que sí es necesario es apoyar a que lo intenten. Si todo el mundo diera por perdido estudiar carreras humanistas, no tendríamos filósofos, ni historiadores, ni pintores. Que sea un sector donde acceder es más

complicado no quiere decir que no debamos animar a los estudiantes que desean estudiarlo.

También hemos podido comprobar que un gran número de estudiantes, no han desechado en ningún momento su idea de estudiar lo que han decidido. Como hemos dicho en el marco teórico, la vocación también existe y normalmente cuando alguien ha ido construyéndose la idea de que quiere ser algo en concreto durante años, es muy difícil que se pueda cambiar esa opinión por alguna razón.

Aunque en menor porcentaje, hay alumnos que la razón por la que han decidido no estudiar algo, ha sido por voluntad de los padres. De ahí la importancia de dedicar un epígrafe de este proyecto a la influencia que poseen los padres sobre sus hijos. Aunque los porcentajes no son altos, me llama la atención la influencia que puede llegar a tener la opinión de los padres, hasta el punto de cambiar la carrera profesional de sus hijos.

En cuanto a la intención que tienen los alumnos una vez que terminen el Bachillerato, en ambos sexos, es clara. Ir a la universidad es la opción preferida. En torno al 80% de los alumnos aseguran que irán a la Universidad una vez que concluyan sus estudios en el centro educativo. Es un buen resultado, pero yo me pregunto, ¿qué pasa con los ciclos formativos?. Tan solo el 7,93% de los encuestados afirma que estudiará un ciclo formativo una vez que termine Bachillerato. Creo que ahí si debería intervenir la Orientación de cada centro. Hoy por hoy, bajo mi experiencia personal, como por experiencias de personas de mi entorno que se encuentran en esos niveles, no se le da la suficiente importancia a los ciclos formativos. Parece que una vez que empiezas Bachillerato, ir a la Universidad es casi por ley. Pocos son los que optan por los ciclos formativos, pero creo que es porque no se le da la suficiente importancia a los mismos. Parece que los ciclos formativos son una opción para los que no tienen capacidades para enfrentarse a la Universidad. Pero nada más lejos de la realidad. Incluso bien es sabido por todos que, en muchas ocasiones, un ciclo formativo garantiza más salidas laborales que una

carrera universitaria, debido en parte, a la gran parte práctica que existe en los ciclos formativos y de la que carece la Universidad.

Debemos tener especial prudencia con esto, ya que puede provocar que el primer año de Universidad se produzca un alto índice de abandono debido a este hecho.

En cuanto a la parte que se ha querido plasmar en este proyecto sobre si los alumnos saben o no de qué va el trabajo que realizan las personas tituladas que trabajan en el sector al que ellos quieren acceder, los datos nos muestran que, aunque la mayoría afirman que sí, una parte significativa del alumnado afirma que no sabe cuál es el trabajo que va a realizar una vez que se titule. Aquí se denota una falta de Orientación ya que cómo alguien puede optar por estudiar algo que no sabe en qué consiste. Muchos, sabemos en qué consisten ciertas profesiones por lo que sale en televisión. Por ejemplo, pensamos que un psicólogo se dedica a pasar consulta en un diván únicamente. Lo que no sabemos es que un psicólogo, puede trabajar en Educación, Sanidad, dependencias penitenciarias, Departamento de Recursos Humanos entre otras. Con esto lo que pretendo explicar es que tenemos una idea muy escasa sobre algunas profesiones, pero no sabemos realmente el abanico de posibilidades que nos puede brindar.

Los alumnos deben tomar la decisión que, por otra parte, será una de las decisiones más importantes que tomarán en su vida, con una base de conocimiento sobre la profesión lo suficientemente sólida. No puede haber alumnos que comiencen la Universidad pensando que al acabar trabajarán en algo que a ellos les parecía interesante, y después comprueben que no es así, o que otra titulación podría haberles acercado más a lo que ellos deseaban.

La Orientación es importante y necesaria a lo largo de los cursos, pero especialmente en el Bachillerato, se hace indispensable para encaminar a los alumnos a lo que necesitan.

Por último, hemos querido abordar el tema de la visión que tienen los alumnos sobre la Orientación que están recibiendo en el Bachillerato.

Concretamente si creen que es escasa o por el contrario creen que es la necesaria.

Los resultados han sido claros. De los 542 alumnos encuestados, 447 afirman que es necesario llevar a cabo un plan de orientación más exhaustivo. Mientras que 91 alumnos opinan que el sistema de Orientación que hay ahora es el adecuado. Con estos datos vemos claro que se le debería dar más importancia a este tema.

Los alumnos demandan información sobre titulaciones existentes, notas de acceso, salidas laborales... En definitiva, es necesario que se le de más importancia a este tema en los centros educativos. A muchos no les influirá en la decisión que hayan tomado, pero hay muchos otros estudiantes que no saben cuál es su camino, que no saben sacar a la luz sus fortalezas, sus capacidades, y por tanto necesitan ayuda.

Y no nos olvidemos que, desde los centros, lo que se aporta es Orientación, en ningún caso puede pasar a ser prohibición, es decir, se debe orientar, pero no quitar esperanzas a ningún alumno.

WEBGRAFÍA

Gobierno de Cantabria: Consejería de Educación, Cultura y Deporte. Estadística del alumnado de Bachillerato. Cantabria.: *Educantabria*. Recuperado de: <https://www.educantabria.es/docs/estad%C3%ADsticas/2017-18/Bachillerato.pdf>

LA INFORMACIÓN (2017). España.: *lainformación*. Recuperado de: https://www.lainformacion.com/educacion/escuelas/chicas-estudiantes-Euskadi-estudios-Bachillerato_0_1006399709.html

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Bachillerato. España.: *Ministerio de Educación, Cultura y Deporte*. Recogido de: <https://www.mecd.gob.es/educacion-mecd/areas-educacion/estudiantes/bachillerato.html>

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Organización del Bachillerato. España.: *Ministerio de Educación, Cultura y Deporte*. Recogido de: https://www.mecd.gob.es/educacion-mecd/dms/mecd/educacion-mecd/areas-educacion/sistema-educativo/enseanzas/bachillerato/02_Tabla_Organizaci-n-Bachillerato.pdf

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Base estadísticas educación-MECD. España.: *Educabase*. Recuperado por: https://www.educacion.gob.es/educabase/tabla.do?sel_1=1&busc_1=&cri1=00&sel_2=2&busc_2=&cri2=06&cri2=17&sel_3=5&busc_3=&cri3=01&cri3=02&cri3=03&cri3=04&cri3=05&sel_4=2&busc_4=&cri4=01&cri4=02&rows=Tipo+de+universidad&rows=Comunidad+Aut%F3noma&columns=Rama+de+ense%F1anza&columns=Sexo&numCri=4&NumCeldas=20&type=pcaxis&path=%2FUniversitaria%2FAlumnado%2FAvance%2F2016-2017%2F1GradoCiclo%2FCapituloII%2FI0%2F&file=AV16_mat_II2a.px&divi=&per=&idtab=&accion=html

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. El bienestar de los estudiantes: resultados PISA 2015 (2016). España.: OCDE. Recuperado de: <https://www.oecd.org/pisa/PISA2015-Students-Well-being-Country-note-Spain-Spanish.pdf>

BIBLIOGRAFÍA

Alonso, M. & Musito, G. (2007). Teoría de sistema adolescencia y familia. León: Universidad de León.

Álvarez, M.; Figuera, P. & Torrado, M. (2011). La problemática de la transición Bachillerato-Universidad en la Universidad de Barcelona. *Revista española de orientación y psicopedagogía*.22 (1) 15-27.

Álvarez, P.R. & López, D. (2017). Recursos de orientación para la transición académica y la toma de decisiones del alumnado. *Revista d'innovació docent universitària: RIDU* (9). 26-38.

De la Torre, S. & Tejada, J. (2006). Profesorado. *Revista de currículum y formación del profesorado*. 10(2) 1-22.

Gómez, D.; Recio, R.G. & Martínez, E.I. (2011). El deseo diferido de los padres por obtener un título reflejado en los hijos al elegir su carrera. *APOSTA revista de ciencias sociales*. (48) 1-18.

González, V. (2004). *La orientación profesional y currículum universitario*. Barcelona: Laertes.

Isus, S. (2008). Orientación profesional en el ámbito académico. En Isus, S.; Martínez, P.; Sarasola, L. & Echeverría, B (Coord.). *Orientación profesional*. (173-216). Barcelona: UOC.

Lisbona, A.; Sainz, M. & López-Sáez, M. (2004). Mujeres ingenieras: percepciones sobre su vida profesional. *Revista de psicología general y aplicada*. 57(2) 161-180.

Muñoz, I.C.; Ramos, C.; Hinojosa, A. & Jiménez, M.N. (2004). Motivación,

satisfacción y rendimiento, ¿existen diferencias reales entre ciencias y letras?.
Reidocrea, 3(2) 11-16.

Musitu, G.; Buelga, S.; Lila, M. & Cava, M.J. (2004). *Familia y adolescencia*.
Madrid: Síntesis.

Núñez, J.P. (2001). La entrevista de orientación con familias. En Torre, J.C.
(Coord.). *Orientación familiar en contextos escolares*. 49-73. Madrid:
Universidad Pontificia de Comillas.

Pearson, J.C.; Turner, L.H. & Todd-Mancillas, W. (1993). *Comunicación y género*.
Barcelona: Paidós.

Vázquez, A. & Manassero, M.A. (2008). La elección de las asignaturas de
ciencias: análisis de los factores determinantes. *Revista española de
pedagogía*, (241) 541-558.

ANEXO 1 Modelo encuesta de la investigación

SEXO: A) Masculino B) Femenino

CURSO: A) 1º Bachillerato B) 2º Bachillerato

- 1) ¿Quién te animó a estudiar Bachillerato?
 - a) Padre/madre.
 - b) Docente.
 - c) Voluntad propia
 - d) Otros: _____
- 2) ¿Cuál ha sido la razón principal por la que decidiste estudiar Bachillerato?
 - a) Para acceder a la universidad.
 - b) Para acceder a un grado superior.
 - c) Por voluntad familiar.
 - d) Otros: _____
- 3) ¿Tienes claro a qué te quieres dedicar en un futuro?
 - a) Sí.
 - b) No.
- 4) ¿Qué rama de Bachillerato has elegido?
 - a) La que más se adecúa a la carrera /ciclo que quiero estudiar.
 - b) La que más salidas puede tener, si me arrepiento de la carrera/ciclo que he decidido hasta ahora.
 - c) La que había, porque en este colegio/instituto no imparten el Bachillerato que quería.
 - d) La que me han recomendado.
- 5) ¿Cuál es la razón principal por la que has elegido esa rama de Bachillerato?

- 6) ¿Crees que hay diferencias de dificultad entre Bachillerato Científico-tecnológico y Bachillerato Ciencias Sociales y Humanidades?
Argumenta brevemente tu respuesta.

7) ¿Cuál es tu intención después de acabar el Bachillerato?

- a) Continuar mis estudios con una carrera universitaria.
- b) Continuar mis estudios con un ciclo superior.
- c) Tomarme un año libre para decidir qué hacer o estudiar.
- d) Insertarme en el mundo laboral.

8) ¿Qué carrera/ciclo has elegido estudiar o te gustaría estudiar?

9) ¿Por qué has decidido estudiar esa carrera/ciclo?

10) ¿Quién te ha orientado para elegir esa carrera/ciclo?

- a) Padre/madre.
- b) Docente.
- c) Orientador del centro.
- d) Otros: _____

11) ¿Qué pensáis del Bachillerato? (Puntúa con un 4 la afirmación con la que estás más de acuerdo y con un 1 con la que estés menos de acuerdo)

- a) Sólo lo considero como un paso para poder continuar mis estudios.
- b) Es adecuado para ampliar mis conocimientos de las asignaturas.
- c) Hay mucha presión y los contenidos se imparten rápido para llegar a la EBAU.
- d) Me interesa sacar muy buena nota para poder acceder a la carrera/ciclo que yo quiero estudiar.

12) ¿Habéis desechado la idea de estudiar alguna carrera/ciclo por alguno de estos motivos?

- a) Sí, porque no tenía salida.

- b) Sí, porque mis padres preferían que estudiara otra cosa.
 - c) Sí, porque tiene una nota de acceso muy alta.
 - d) Otros: _____
- 13) ¿Sabéis en qué consiste el trabajo real que se va a desarrollar en el trabajo que vais a desempeñar con la carrera/ciclo que habéis elegido?
- a) Sí.
 - b) No.
- 14) ¿Creéis que es necesario más charlas e información sobre las salidas que existen después del Bachillerato?
- a) Sí.
 - b) No.